

Carta de Trotsky a Andreu Nin

León Trotsky

21 de noviembre de 1930

Versión al castellano desde J.-J. Marie, “Correspondance Trotsky – Andreu Nin”, en *Les cahiers du mouvement ouvrier*, número 85, páginas 131-135; también para las notas. Los *Cahiers* toman las cartas de la obra de Pelai Pagès *Perseguint Andreu Nin*, Editorial Base, Barcelona, 2019, páginas 112-134, con traducción directa del ruso al catalán de Helena Vidal mientras que los *cahiers* indican traducción de Jacqueline Trinquet sin especificar si es desde el catalán o desde el original ruso (“extraídas de...”), nosotros contrastamos ambas traducciones.)

Querido amigo,

He recibido su carta del 12 de noviembre y un suplemento muy interesante que me será muy útil para el número 17 del *Boletín*. Justo ahora, y gracias a su carta, me he podido hacer una idea más o menos clara del estado de las fuerzas comunistas en España, en particular de la posición del camarada Maurín. Algunas palabras sobre este último.

Sé por Naville que Maurín estuvo en París, donde tuvo contactos con Souvarine y donde no hizo el menor esfuerzo para contactar con nosotros. Sabe usted, naturalmente, que Souvarine forma parte de nuestros más furiosos enemigos, y de los más pérfidos. Hace más de un año me envió una larga carta ideológica, más bien un texto, en la que exponía sus ideas. Ese trabajo muestra que no solamente ha abandonado las filas del bolchevismo como corriente política, sino del marxismo como doctrina. Bajo diversos pseudónimos publica escritos en la prensa burguesa a favor de Stalin. Todo eso me ha puesto en guardia cuando he sabido que Maurín no tiene solamente lazos familiares con Souvarine, sino que también tiene lazos políticos, y viendo que él no ha hecho ningún esfuerzo para contactar con nosotros simplemente como camaradas, lo que naturalmente yo habría apreciado; y, finalmente, a su vuelta de París, en España ha comenzado a publicar un diario en el que ha publicado un informe de Stalin. En la medida en que el camarada Maurín no es un principiante, tiene un pasado político y es un hombre altamente cualificado, he podido extraer de todos esos hechos una conclusión muy concreta sobre su posición política. Naturalmente usted puede saberlo mejor que yo, usted conoce mejor a las personas y circunstancias, y si usted dice que tiene la esperanza de que Maurín pueda ser uno de los nuestros, no puedo más que alegrarme por adelantado.

Es también muy posible que en España la situación de las organizaciones y grupos comunistas sea tan particular, que la mejor vía sea la unificación de todos los grupos que todavía no han tomado una posición determinada, a fin de desarrollar a continuación un trabajo en el interior de la nueva organización. Pero no veo muy bien cómo y con qué medios piensa usted realizar ese trabajo: ¿tal vez tiene la intención de crear desde el principio una célula de base de oposición de izquierda que, sometida enseguida a la disciplina de la organización unificada, mantendría una actividad de fracción? Me gustaría mucho que me dijese cuáles son sus planes e intenciones al respecto.

En los últimos tiempos hemos recibido unas cuantas cartas de deportados y una muy larga, escrita desde una celda de castigo. Esta última describe un panorama considerablemente más positivo del que resultaría a partir de sus informaciones. Han cesado las divergencias en las celdas de castigo y se lleva a cabo en ellas un gran trabajo teórico, la moral está muy alta. Esta carta se publicará en el próximo número del *Boletín* y usted mismo podrá leerla. Proviene de un camarada muy serio al que conozco muy bien.

No creo que tenga usted ahora la posibilidad de leer los diarios soviéticos; estos diarios también muestran un panorama un poco más optimista que el que presentan sus escritos. Ahora *Pravda*, y todo el resto de diarios, están llenos de furibundos ataques a la oposición. Los golpes van dirigidos sobre todo contra Bujarin, Ríkov, Tomsy y otros. Pero, al mismo tiempo, en todas las resoluciones, artículos, corresponsalías, etc., sin excepción, se habla de la reanimación, renacimiento, renovación, etc. de los “trotskystas” y “semitrotskystas”.

Pasemos ahora a los asuntos franceses. Allí ha surgido un nuevo conflicto en la línea que siempre he considerado más preocupante: la de los sindicatos. El trabajo en este terreno lo llevaba, como sabrá seguramente, el camarada Gourget, prácticamente sin control de la Liga. Debe saber usted cómo funcionan los grupos franceses del estilo de los de Monatte: cada grupo se encarga de una determinada tarea, cada uno hace y deja hacer lo que le parece, de vez en cuando se reúnen todos o unos cuantos, intercambian opiniones y se va cada uno por su lado. En otros tiempos tuve ocasión de contemplar a mundo este panorama en Quai Gemmapes¹. Algunos elementos de esta dinámica se han transmitido también a la *Vérité*.

La organización se entiende como una federación de individualidades libres que lo que tienen que hacer es no molestar a unas a otras. Comprenderá usted, naturalmente, que exagero, pero al mismo tiempo conoce usted bastante bien esos medios como para identificar la realidad que se oculta tras las bromas. En esas condiciones dirigía el camarada Gourget el trabajo de la Oposición Unitaria². Los artículos y notas publicados en *Vérité* y las cartas del mismo camarada Gourget (hemos mantenido siempre correspondencia de forma muy regular) me hacían temer que centrarse el trabajo en el mantenimiento de conversaciones diplomáticas con algunos líderes aislados del movimiento sindical, en particular y sobre todo con los de la Unión de Trabajadores de la Educación. Durante su estancia en Prinkipo, Naville confirmó que Gourget, a pesar de todas sus cualidades, trabajaba más o menos al margen de la Liga y principalmente con un enfoque diplomático.

Esta es la base sobre la que surgió el conflicto. El día 20 se tenía que celebrar en París el congreso de la Oposición Unitaria. De cara a ese congreso, Gourget, junto con otros opositores que no son miembros de la Liga, creó una plataforma amplia de oposición sindical. En una reunión de la dirección de la Liga, Molinier pidió que se expresasen las diferentes tesis, cosa que Gourget hizo de mala gana. Las tesis provocaron una crítica reacción no solo de Molinier, sino, también, de Naville y de Gerard, los tres consideraban que eran inaceptables tal y como estaban. Tras eso, Gourget presentó su dimisión por escrito (se negó a estar presente en la reunión de dirección), con el argumento de que la Liga quería poner a la Oposición Unitaria bajo su autoridad. El tipo de relaciones entre la Liga y la OU es una cuestión aparte. Pero en este caso no se trataba de la sumisión de la Oposición Unitaria a la Liga, sino del control de la Liga y la dirección, por su parte, de las tareas llevadas a cabo por uno de sus miembros. La dimisión de Gourget provocó la dimisión de Rosmer y toda una serie de nuevas fricciones, dificultades y conflictos.

He recibido las tesis de Gourget. Se trata de un documento completamente imposible en todos los sentidos, tanto por su contenido como por su forma. Si la Liga

¹ Durante la guerra de 1914 Trotsky y los militantes rusos hostiles a la Unión Sagrada se reunían en una tienda de la calle Jemmapes con los militantes franceses de la misma orientación: Pierre Monatte, Alfred Rosmer, Alphonse Marrheim, Auguste Bourderon, Henri Guilbeaux, Fernand Loriot.

² Oposición Unitaria, agrupamiento de opositores de izquierda a la dirección de la CGTU. Ver al respecto el texto de Trotsky titulado *Los errores de los sectores de derecha de la Liga Comunista sobre la cuestión sindical* [en esta misma serie de nuestras *Edicions Internacionals Sedov*]; donde esta cuestión y la posición de Pierre Gourget se analizan ampliamente.

hubiese aprobado ese documento hubiera significado su desprestigio para siempre [*fragmento ilegible*] [fracción política dentro de la organización sindical³]. El programa de Gourget (o el compromiso de Gourget) es una plataforma, ecléctica y llena de contradicciones, de una nueva fracción que competiría con la Liga en los sindicatos. En resumidas cuentas, se trata de la cosa más absurda que pueda imaginarse.

Está claro que la Oposición Unitaria no tiene porque estar compuesta únicamente por miembros de la Liga. Cuantas más personas pertenezcan a ella (simpatizantes, semisimpatizantes, gente que no acaba de tener claras las cosas), mejor. Hay que “explicárselo pacientemente”, según la fórmula que usa usted con otro motivo. Pero para “explicar pacientemente” tiene que haber [*fragmento ilegible*] a principios de abril de 1917, o más exactamente el 4 de abril, cuando Lenin empleó la fórmula “explicar pacientemente”, se dirigió al partido diciendo “iré solo contra la IIO [“todos”, en la versión francesa], como Liebknecht, si hacéis la más mínima concesión a los partidarios de continuar la guerra.” Estas dos fórmulas están íntimamente ligadas entre sí en la actividad de Lenin. Para tener la posibilidad de “explicar pacientemente” a los obreros organizados en sindicatos es necesario no hacer la menor concesión a la teoría del sindicalismo, teoría que en Francia es el camuflaje más cómodo, más respetado y más pernicioso, del oportunismo casiproletario. Las tesis de Gourget representa, justamente, una combinación ecléctica de la teoría del sindicalismo con la fraseología comunista.

Si admitimos que dentro de la Oposición Unitaria (OU) hay un número mínimamente significativo de elementos obreros que todavía no están a la altura de la plataforma sindical de la Oposición de Izquierda, puede formarse con ellos un bloque o comunidad, o una formación amplia sobre la base de determinada plataforma práctica, conservando al mismo tiempo el derecho a hacer propaganda a favor de las ideas de la Liga en todo su alcance. Pero elaborar una plataforma ecléctica de una nueva fracción política y negarle a la Liga el derecho a controlar la actividad de sus propios miembros es, como comprenderá usted, una barbaridad. El hecho de que el camarada Rosmer apoye a Gourget, por lo que entiendo, es muy lamentable, pero no me resulta del todo inesperado. Sabe usted que Rosmer es un viejo amigo mío, convivió con nosotros unos cuantos meses y tuve la oportunidad de hablar con él sobre todo esto.

El hecho que casi nunca haya sido realmente miembro del partido, y que en los últimos cinco años haya estado apartado de cualquier movimiento, no deja de tener sus consecuencias. Tiene las mismas costumbres que Monatte: reunirse una vez por semana, intercambiar impresiones sin tomar decisiones de ningún tipo, dejar que cada uno haga su trabajo y que los acontecimientos hagan su camino.

Rosmer me ha escrito dos veces para decirme que considera que ha cumplido su misión y que continuar le resulta difícil, que hay que dar paso a los jóvenes, etc. Naturalmente que yo me he opuesto de muchas maneras a este estado de ánimo de Rosmer, más aún teniendo en cuenta que él aseguraba que no existían divergencias significativas, ni dentro de la Liga ni conmigo. Y, a pesar de eso, ahora dimite. Ayer mismo le escribí una carta hablando de este tema. Claro que, si tuviese la menor posibilidad, ahora mismo iría a hablar con él e intentar cambiar su estado de ánimo, pero esto para mí es completamente imposible (voy a exponerle el contenido de mi carta a Rosmer). Le pido que venga unas cuantas semanas aquí, a Prinkipo, para intentar llegar a un acuerdo y un compromiso. Si no lo conseguimos, podremos separarnos a nivel político sin alterar la amistad personal, pues, si Rosmer deja la Oposición de Izquierda, quedaría de hecho apartado del movimiento revolucionario en general como ya ha pasado en estos últimos cinco años.

³ No consta en la versión francesa.

He ahí la situación en Francia. Naturalmente que sería mejor que no fuese así. Pero hay que tomarla tal como es. El desarrollo de la Posición en Europa Occidental se ha producido bajo unas condiciones en las que las informaciones y las relaciones han faltado hasta tal punto, que el azar ha jugado en él un gran papel que a menudo ha sido pernicioso. Lo vemos en Francia, Bélgica y en otros países.

[Segue un fragmento en parte ilegible]

([...] [fragmento ilegible] [...] de diversos partidos [...] solamente por el hecho que no aceptaron condenar a Trotsky de entrada. Más adelante, se dejó que estos elementos actuasen por sí solos, pero no tenían tradiciones revolucionarias ni fundamentos teóricos. Algunos de ellos ni tan siquiera se sentían cómodos dentro de la organización revolucionaria y aprovecharon la ocasión para abandonarla. Dentro de esta última categoría estaba Liaz, Madlen, Max, en parte el viejo Lorko Sobre [...] marxista, una personalidad libre y crítica, ya le he hablado más arriba de ella. En Alemania Urbahns durante unos años [...] impresionista, diletante, sin ninguna formación marxista, que planteaba cada cuestión desde cero, como un político autodidacta, aunque de origen intelectual [...] Yo conocía a Overstraeten por los congresos y por dos o tres visitas que me hizo cuando yo estaba en el comisariado de guerra. Por lo que recuerdo, nunca habló en los congresos, y en las conversaciones privadas sobre todo escuchaba. Ahora tengo muy claro que debía sentir su [...] [¿]. Ahora lo reconoce abiertamente. Le falta disciplina teórica y organizativa y me temo [...]

Por eso [...] [sigue un fragmento ilegible)]⁴

El objetivo de estos últimos años en el extranjero ha consistido en dismantelar esas ficciones, en aclarar los malentendidos del principio, en diseñar las bases de la internacional de izquierda [...] Durante esos dos años se ha tenido que preparar el terreno más que construir. Pero este es un trabajo de preparación inevitable si se tiene en cuenta que el terreno en cuestión estaba colmado no solamente con las basuras del aparato oficial, sino también con las divergencias y el caos de todo tipo de grupúsculos opositores, casuales y mezclados. Hace dos años que no existía en ningún país una Oposición de Izquierda real, con una base ideológica determinada y capaz de defenderla. Puede que el mejor grupo fuese el norteamericano, justamente porque se había formado hacía poco con la huella fresca del VI Congreso, y todavía no había tenido tiempo de deshincharse. (Dice usted que el camarada Quennon no es bastante activo; es posible; los más activos son Schachtman, Abern y en general los jóvenes). Si tenemos en cuenta las condiciones mencionadas, considero que en el curso de esos dos años hemos logrado éxitos muy importantes en todos los países. Tenemos secciones y publicaciones casi en veinte países, y, además, ahora la solidaridad no reposa en recuerdos comunes y antiguas relaciones personales, sino en el análisis marxista de los acontecimientos más importantes a nivel mundial durante este último período (época de los epígonos⁵) y sobre la capacidad de tener una orientación a propósito de los acontecimientos actuales. Ahora se cuenta con toda una serie de libros en todas las lenguas importantes, libros que permiten tener una orientación frente a la historia del desarrollo de las ideas de la Oposición.

En su carta figura esta frase: “Un cisma en Francia sería catastrófico para nosotros”. Claro que todo cisma es doloroso. Claro que el alejamiento del camarada Rosmer representaría un golpe para *La Vérité* y para mí, tengo la intención de hacer todo lo posible para evitarlo. Escribiré a los camaradas franceses en ese sentido, así como también al camarada Rosmer. Pero, a pesar de ello, tengo que decir que ningún cisma debe ser catastrófico para nosotros. Por tanto, no quiero polemizar con su carta [a continuación fragmento ilegible].

⁴ Este párrafo entre paréntesis no está reproducido en la versión francesa. EIS.

⁵ Epígonos, palabra con la que Trotsky designa a los supuestos sucesores y herederos de Lenin.

Las bases están puestas. Pero la preparación de cuadros en el movimiento de la Oposición supone todavía un gran problema. Este problema tiene dos aspectos. En primer lugar, hay que “aprender” la paciencia de explicar, es decir renunciar al orgullo absurdo de la Oposición frente a la vanguardia proletaria, es decir, en primer lugar, ante los partidos comunistas oficiales, que en la mayoría de los países representan una fuerza importante y que deben tenerse en cuenta en todas partes. Para explicar pacientemente, sin caer en el abatimiento, hay que tener una política de objetivos a largo plazo.

[Sigue un párrafo ilegible] (Pero para que los pequeños grupos nacionales, sin bastante [...] [¿tradición?], *las últimas palabras parece que dicen* “... significado de la intervención de los estu-”, *por tanto, la última palabra debería acabar en la página siguiente, y no hay ninguna página que presumiblemente continúe este texto*)⁶

Si decide usted traducir *La revolución permanente*⁷, le enviaré un ejemplar en ruso y el prólogo, que no se ha incluido en el libro, pero que se publicó en el *Boletín* con el título “Dos concepciones”. Y si decide traducir la *Historia de la revolución*, le enviaré el manuscrito ruso.

[A partir de aquí, carta manuscrita]

Me inquieta su situación material. Por desgracia ahora estoy sin dinero. La *Autobiografía*⁸, excepción hecha de Alemania, ha dado muy pocos resultados. El editor francés me ha engañado ruinmente (y todavía no he recibido ni un céntimo de España). Los norteamericanos también me han estafado y, además [ilegible] un gran revés (había entregado un fondo de 10.000 dólares [...] en París).

Así, lo que le puedo ofrecer ahora es poca cosa.

1) Margarita Rosmer me habló del adelanto se le hizo a usted. Puede usted no devolver ese dinero, lo cubriré yo.

2) Le ofrezco gustosamente la posibilidad de disponer de los honorarios que me corresponden como autor por *La revolución permanente*, caso que se decida a traducirla, naturalmente que además de lo que le abonen por la traducción. Es muy poco, pero en cuanto se aclara la cuestión de la *Historia* intentaré que sea más.

Reciba un fuerte apretón de mano de mi parte y un caluroso saludo de todos nosotros.

Suyo, L. Tr.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁶ No figura en la versión francesa. EIS.

⁷ En nuestras *Obras Escogidas de León Trotsky (OELT-EIS): La revolución permanente (con anexo)*, (donde figura el prólogo “Dos concepciones”) e *Historia de la revolución rusa (obra completa)*. EIS.

⁸ En nuestras *Obras Escogidas de León Trotsky (ELT-EIS): Mi vida. Autobiografía (con apéndice y anexos)*, nótese la renuencia de Trotsky a hablar de ‘Mi vida’; “autobiografía”. EIS.